

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año..... 4 pesetas.
Semestre..... 2 —
Trimestre..... 1 —

PAGO ADELANTADO

Número suelto, 10 céntimos

LA UNIÓN

Periódico conservador y de intereses morales y materiales

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Mayor Alta, 26 y 28 principal

LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año II

Guadalajara: Sábado 30 de Mayo de 1908

Número 29

DE ACTUALIDAD

El jueves se celebró en Madrid el *meeting* anunciado como primer acto público transcendental para combatir no solo las prácticas sino las teorías de gobierno del partido conservador. Más, aunque las precedentes palabras constituyen el enunciado de un objeto que el *meeting* pudo tener, debemos consignar que en rigor casi tuvo tantas finalidades cuantos fueron los oradores que en él tomaron parte.

La expectación era grande, á juzgar por las demandas de localidades. Políticos y no políticos habían puesto en juego todas sus relaciones de amistad á fin de conseguir una entrada al teatro de la Princesa, con tanto empeño como cuando de regios y gratuitos espectáculos se ha tratado. Tal vez muchos iban á ser testigos del renacer á la vida política de salvadoras energías, del resurgimiento de una era feliz para nuestra patria, tal vez muchos acudían á escuchar profesiones de fé, nuevas orientaciones personales; tal vez muchos iban á escuchar ya la voz del saber, ya la voz de la elocuencia á la manera de concierto en cuyo programa figuran composiciones de profunda inspiración y composiciones ligeras, de armoniosas y retozonas melodías...

El teatro se llenó y comenzó el *meeting*.

El Sr. Sol y Ortega en su habil discurso, hizo gala de su ingenio, y al igual del Sr. Azcárate, combatió el proyecto de ley del terrorismo con argumentos vibrantes de pasión contra el Sr. Maura, y preñados de sutileza. Bueno es consignar que uno y otro se mantuvieron en una discreta actitud pasando por alto el examen de leyes votadas por el partido liberal que, de no estar presente el Sr. Moret, hubieran merecido sus más violentas execraciones.

Habló después el Sr. Alvarez. Su voz dulce y potente, sus ademanes tribunicios, el fuego de su mirada, la elocuencia de su palabra, lograron para el orador un triunfo más de los que conquistados lleva; pero cuanto más se elevaba á impulso de sus arrebatadores y brillantes periodos mayor era la altura que preparaba á su caída. El Sr. Alvarez exponía sus anhelos de unión de las izquierdas radicales sellándola con un ósculo de paz, para oponerse á la marcha de las ideas conservadoras, saliendo del estado de vileza en que considera estaneados á los partidos avanzados. No expuso claramente el orador si una vez impreso ese ósculo en las mejillas descoloridas de los exangües radicales habían de iniciar un movimiento vigorosísimo é inabitable en contra de las derechas á la manera de los por él predicados en épocas que por lo visto ya dió al olvido, en que era revolucionario ardientísimo; pero si se apli-

có el dictado de *gubernamental de toda la vida*, dando con ello un motivo más para que de su sinceridad como político no se haga el más leve caso.

Lo demás del discurso del Sr. Alvarez versó sobre los ya movidos conceptos contra la teocracia que con tanto agrado se oyen siempre hasta por los católicos, por lo mismo que á nadie satisface el predominio injustificado, absorbente y tiránico de una clase con mengua de los derechos de los demás y en abuso de facultades que no le competen.

El Sr. Canalejas, elocuente como siempre, dijo muy pocas palabras, siendo de ellas las más vibrantes las que, como palmetazo al Sr. Alvarez, dedicó al tratar del veto regio y del veto popular.

Terminó el acto con un brillante discurso del Sr. Moret, lleno de arresos y de promesas que si de momento fueron recibidos con aplauso no lograron convencer á nadie. Y es natural; parafraseando la conocida frase cabe decir: «si quieres convencerme, convéncete tu primero» y el Sr. Moret, á buen seguro, ni estaba convencido de lo que decía, ni aunque lo estuviera hallárase nunca dispuesto á mantener lo que afirmara.

¿Consecuencias del *meeting*? Para los que asistieron, un acuerdo más ó menos grato, una esperanza ó una desilusión para el porvenir político de España y para el partido conservador... *espumas de cerveza*.

Levantamiento de España en 1808

LAS JUNTAS

Las matanzas perpetradas por los franceses en Madrid el Dos de Mayo, llevaron por los ámbitos de la península el terror, el espanto y la indignación. El llamamiento de Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles, dirigido á las provincias del Mediodía, fué la voz poderosa que llamó al pueblo español á la guerra contra Napoleón.

Ni los más recalcitrantes enemigos de España han podido negar el heroísmo desplegado por nuestros abuelos en aquella épica lucha con el coloso del siglo, con el capitán más grande que han conocido los hombres, con el que había vencido á todos los ejércitos europeos y hollado con las herraduras de su caballo todas las capitales, menos Londres.

La masa popular española no sondeó el peligro, desconocía el poder bélico del imperio francés, á pesar de que hasta el más apartado rincón llegaban los relatos de las portentosas victorias del moderno Alejandro. Sólo los intelectuales estaban en actitud de conocer el riesgo que la nación corría y el abismo en donde podía caer, por esto la mayoría de los hombres ilustrados declaraban imposible el triunfo y la guerra contra los ejércitos imperiales.

«El pueblo español, aunque repugnaba con el advenimiento de José Napoleón al trono, un buen príncipe y unas instituciones excelentes, pro-cedía quizá mejor inspirado que la clase elevada y la clase media. Obraba con nobleza al rechazar los beneficios que le ofrecía una mano extraña, y aunque sin ojos, vió más que los hombres ilustrados, juzgando que bien podía hacer frente al conquistador, á quien no habían podido resistir los más poderosos ejércitos y los más grandes generales.»

«El grito del Dos de Mayo—dice un gran historiador militar—incendió á Europa y la purificó de tiranos, suceso verdaderamente extraordinario en este país de discordias.»

El magnate, como el menestral, el propietario, como el labriego, sin concierto previo, pero sin vacilar por eso un momento, se lanzan como un sóo hombre y hombre de honor—según la expresión napoleónica—á la resistencia más tenaz y gloriosa que registran los anales de los tiempos modernos.

Esta conducta nadie la definió mejor y con frase más magistral, que el mismo Emperador cuando, ya prisionero de los ingleses, concluía sus días en aquella roca del Africa austral, llamada isla de Santa Elena. «Los españoles—dijo—desdénaron el interés para no ocuparse sino de la injuria; se indignaron á la idea de la ofensa, se sublevaron á la vista de la fuerza y todos corrieron á las armas. Los españoles en masa se condujeron como un hombre de honor. Nada tengo que decir sino que triunfaron.»

«Los verdaderos españoles que se han declarado mis acérrimos enemigos cuando invadí su país, han adquirido la más alta gloria por la *resistencia que me han hecho*.»

Al correr á las armas los españoles, la nación se hallaba sin gobierno, sin dirección, pues la Junta de Gobierno de Madrid no era obedecida y si mirada como un elemento antipatriótico por estar sumisa al gran duque de Berg y presidida por él.

En todas las provincias, el pueblo, con una rapidez, con un valor puesto en duda por algún escritor extranjero, negó acatamiento y obediencia á todo lo hecho en Bayona, despreció la nueva ley con que el usurpador le brindaba, como añagaz para engañarle, y llamando el héroe al campo, juró sepultarse entre ruinas, antes que faltar á los deberes que su hidalguía y sus antiguas leyes le dictaban.

El grito de guerra se oía por doquiera que nos dirigiésemos; miles de voluntarios corrían á llenar los huecos que había en los regimientos viejos ó á formar nuevos batallones; la juventud entusiasmada marchaba al compás de cantos é himnos guerreros y las ciudades y pueblos se alzaban y preparaban la defensa de sus lares.

A. López Morillo.

ESCARCEOS

Leemos en *La Región* un artículo que titula «Tres incapacidades.»

Solo nos sugiere unas consideraciones.

Si se ha obrado mal en la Diputación ¿han salvado su voto?

Si no lo han hecho á todos alcanzan las responsabilidades.

Todos somos muy buenos...

Por lo demás ya estamos acostumbrados á observar un panorama, donde se dibujan *pasiones* y más *pasiones*.

Nuestra aspiración: justicia á secas, caiga el que caiga.

Pero mucha igualdad y mucha *administración*.

La política que juegue su papel.

No llevarla á donde no debe ir.

Y de los *apuntes al vuelo* de *La Crónica* nada hemos de decir.

Cada palo que aguante su *vela*.

No nos gusta armar líos.

Y ahora que parece que nos dejan tranquilos, vivamos en paz y que sea duradera.

Veremos á ver en qué paran estas *misas*.

Y entonces expondremos nuestra opinión sin rodeos; clara y sencillamente.

Así es como se debe obrar.

No conviene hablar demasiado, porque se incurre en el defecto de tener que recoger palabras ó tragarse las del vecino.

Y no servimos para eso.

Nos faltan *tragaderas*.

Sección literaria

LA ESTATUA Y EL PEDESTAL

(CUENTO)

(Continuación.)

Tres meses después de aquella conversación reunía Alberto en su casa á varios amigos con el fin de darles á conocer su obra, la obra grandiosa que había labrado en tan poco tiempo con el ardor que le inspiró el anhelo de poder llamar suya á la que no aceptó sus ofertas si no iban envueltas en un diploma. Pero esperaba conseguirlo. Ya la estatua había recibido los últimos toques y estaba en vías de ser sometida á la censura del Jurado que de fijo aprobaría su postrera concepción.

Cuando todos los invitados hubieron llegado, Alberto les condujo al taller donde, sin perder momento, quitó la tela que envolvía aquella producción sublime que encerraba todas sus esperanzas y quedó descubierta la estatua, que representaba el Amor; pero un Amor tan magníficamente cincelado, que aquella asamblea, no numerosa pero si escogida, lanzó un murmullo de admiración no obstante estar acostumbrada á juzgar trabajos de esa naturaleza.

La magnitud de la figura no impedía la delicadeza de los contornos. La suavidad de las líneas, de admirable corrección daban al conjunto un aspecto tal de vitalidad, que el enorme figurón parecía, en su perfecta hermosura

